

DIARIO DE:

UN HOMBRE
MUERTO



DIARIO DE UN HOMBRE MUERTO

DIA 1

Al principio el doctor H. no quería poner un plazo, decía que era muy difícil poner una fecha, que dependía de muchos factores: la evolución de la enfermedad, infecciones, accidentes. Insisto y vuelvo a insistir pidiéndole que ponga una fecha de caducidad. Seis meses, dice por fin. En realidad, no fue ninguna sorpresa. Desde el diagnóstico hace cuatro años la evolución no ha sido buena y he ido empeorando poco a poco. Necesito ayuda para casi todo, me muevo en una silla de ruedas y mi movilidad se va reduciendo día a día.

Ayer se cumplieron los seis meses y hoy debería de estar muerto.

He tenido la ocurrencia de que, ya que estoy muerto, escribir un diario con el título "Diario de un hombre muerto". Escribiré, mientras pueda y la cabeza me funcione, las pequeñas cosas que me pasen durante la bola extra que he conseguido.

Estoy casado con V. y tengo dos hijos, un chico, D. y una chica, A. Durante estos años hemos pasado por todas las fases emocionales y hemos asistido toda la familia a terapia para prepararnos. No ha sido fácil, pero hemos conseguido llegar a este momento con serenidad y hemos aceptado lo inevitable. Aún puedo escribir con el ordenador y, aunque me encuentro relativamente bien gracias a la medicación, sé que es cuestión de días el fin de mi vida.

DIA 2

Hoy me he pasado el día mirando por la ventana. La mañana ha sido un poco aburrida. Gente que entraba y salía del banco, algunos se saludaban y hablaban un momento. Desde tan lejos no distingo a la gente, no sé si los conozco. Voy inventando sus vidas para entretenerme: a qué se dedican, a dónde van y esas cosas. No se me ha ocurrido nada original. Todos trabajan en fábricas y son más o menos felices.

También veo la entrada del parque y me ha llamado la atención la cantidad de gente que sale a correr, solos, en grupo con sus perros. Me ha dado un poco de envidia no poder salir a correr, separarme de la silla de ruedas y ponerme mis zapatillas último modelo y una cinta en el brazo para llevar el móvil y unos auriculares con la música a tope mientras la aplicación de turno me dice la velocidad media, pulsaciones, kilómetros recorridos y calorías gastadas. Sudando y sintiendo el cansancio y la falta de aire, para sentirme súper bien al terminar la carrera. Después de un rato me he acordado de que nunca me ha gustado correr. Ni siquiera salir a andar.

DIA 3

V. me ha sorprendido con unas entradas para ir al teatro. Casi doy un salto de alegría, pero se ha quedado todo en un espasmo. Hacía tiempo que las había comprado, pero dependía de cómo me encontrara yo para poder ir. No es que fuera algo que hiciéramos muy a menudo, pero de vez en cuando nos gustaba ir a ver alguna obra. Ha sido muy emocionante volver al teatro y ver a tanta gente. Las localidades eran perfectas, alguna ventaja tenía que tener el ir en silla de ruedas. Hemos visto una comedia y nos hemos reído mucho. V. no me ha soltado la mano durante toda la obra y me miraba de vez en cuando por si me ahogaba de tanto reír. Muchas gracias V. te amo con locura.

DIA 4

Han llamado los chicos para saber si aún sigo vivo y, si era el caso, esperase a morirme porque van a venir en dos días a verme. Siempre hacen lo mismo. Avisan con tan poco tiempo que tengo que cambiar todos mis planes a última hora. Les he dicho que era la última vez que lo hacía.

DIA 5

Hoy ha estado lloviendo. Hacía día de sofá, manta y peli. Después de estar dos horas buscando qué película ver y no ponernos de acuerdo (porque V. quiere ver una de llorar y yo quiero ver una de naves espaciales) hemos puesto la de antena 3 y al minuto

ya estábamos los dos dormidos. Hay cosas que no cambian. Cuánto voy a echar de menos estas tardes de películas entrelazadas y de siestas infinitas.

DIA 6

¡Por fin han llegado los chicos! Les ha encantado mi silla eléctrica nueva y han propuesto trugarla y ponerle unos alerones. Nos cuentan un millón de cosas y yo los escucho embobado. Es difícil de explicar cómo se puede estar tan feliz. Hace unos años leí que cuando te estás muriendo el cerebro se encarga de distraerte y solo se centra en cosas alegres y que te hacen feliz, es como una autodefensa “te mueres, pero te distraigo para que no te enteres”. En ese momento me pareció una gilipollez, como vas a estar feliz si te vas a morir. Y yo ya me estaba muriendo entonces y no quería morirme. Me cabreé tanto que tiré la revista a la basura. Hoy pienso que el artículo era cierto.

Los chicos se van a quedar unos días “hasta que tú quieras”, me dicen. Vaya, voy a tener que modificar otra vez mi agenda, protesto. Por favor V. anula todas mis citas y compromisos de los próximos días.

DIA 7

Hemos ido a comer los cuatro a un japonés, se han empeñado en salir en lugar de pedir que nos lo traigan a casa. He estado muy bien, pero me he cansado bastante. Antes de volver a casa, hemos paseado por el parque y nos hemos hecho una foto en el árbol al que se subían y jugaban de pequeños. Han querido reproducir una foto en la que sujetaba a los dos en brazos, uno en cada brazo, lo que es imposible, así que se han subido cada uno en una rueda de la silla. No hemos parado de reír y de recordar la cantidad de horas que hicimos en el parque cuando eran pequeños.

DIA 8

Siempre nos ha gustado cocinar en familia y disfrutar comiendo mientras pensábamos la manera de mejorar la receta. Aunque tenemos un pequeño defecto: no apuntamos lo que hacemos y, si un plato nos salía espectacular, siempre nos reíamos porque no

sabríamos hacerlo otra vez igual.

Hoy hemos hecho tortilla de patatas y cada vez me sale peor. Y eso que me han tenido que pelar las patatas, batir los huevos y darle la vuelta en la sartén. Yo le he puesto la sal. También me han tenido que ayudar para llevármela a la boca. Estaba seca y sosa, igual que cuando la podía hacer yo solo. Se nota que sé mandar y mis subordinados cumplen mis instrucciones a la perfección.

Por poco se va al garete este proyecto de diario. Me he atragantado y casi me ahogo, pero no ha sido culpa de la tortilla, es mía, porque cada vez me cuesta más tragar.

Estoy muy cansado y me ha subido la fiebre.

DIA 9

Hoy no me he levantado, pero tenía que escribir porque ha venido mucha gente a despedirse. Como siempre, V. está en todo y con ayuda de los chicos ha avisado a la familia y amigos de que estoy apagándome. Nos ha alegrado mucho el que vinieran a verme durante la enfermedad, la única condición era hablar con normalidad y no llorar, al revés, estar alegres y recordar lo bueno.

Han venido a verme desde el pueblo toda la cuadrilla, no han estado mucho rato, pero me han hecho muy feliz, la comida que teníamos prevista se va a tener que cancelar.

También han venido mis hermanos, ha sido un poco duro y casi no cumplimos la norma de no llorar. Nos hemos podido despedir y he podido darles las gracias.

He soñado con mis padres, que venían a verme.

DIA 10

No tengo dolores y ha mejorado la respiración, pero intuyo que es la mejoría de antes de morir. Tengo ensoñaciones y veo otra vez a mis padres. Estamos tranquilos.

DIA 11

He dormido casi todo el día. Tengo fiebre y no me dejan solo en ningún momento. Estamos los cuatro y me acarician y besan. Estoy preparado. Lo siento mucho, os amo. Gracias.